

DESARROLLO HISTORICO DE LA ARQUEOLOGIA VENEZOLANA

*Lino Meneses**

«La Arqueología no es, como no lo es ninguna ciencia, una etérea actividad académica aislada de los problemas de la sociedad donde se desarrolla; es, y siempre ha sido, un instrumento de la lucha social...»

Luis Lumbreras, 1981.

Partiendo de este planteamiento hecho por Lumbreras en su obra **Arqueología como Ciencia Social** (1981), notamos que en el desarrollo histórico de la arqueología venezolana emergen posiciones teóricas y prácticas que guardan correspondencia con la realidad política, económica y social del país. En este orden, consideramos que el desarrollo teórico práctico de la arqueología (en general de las ciencias sociales) no está desligado de los acontecimientos (políticos, económicos y sociales) que estremecen el curso histórico de la sociedad.

Los inicios de la antropología y la arqueología en Venezuela

La segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del siglo XX fueron tiempos de guerras y pugnas, entre los sectores pudientes de la sociedad venezolana por la conquista del poder político.

El Estado Venezolano, a comienzos del presente siglo, no es más que la suma de poderes regionales liderizados por diferentes caudillos. En este marco, y en alianza con el capitalismo internacional surge el gobierno de Juan Vicente Gómez como figura política del bloque hegemónico. Juan Vicente Gómez en su programa de gobierno retoma las exigencias de estos sectores que se pueden sintetizar en el lema «Orden, Paz y Progreso», que constituyó el eje central del gobierno gomecista.

* Museo Arqueológico "Gonzalo Rincón Gutiérrez", Universidad de Los Andes, Mérida.

El quehacer intelectual, durante los años en cuestión, está fuertemente influenciado por las ideas positivistas de Europa que son introducidas en Venezuela en el siglo XIX por Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst. El positivismo y los incipientes estudios del hombre y la cultura que arrojaba la naciente antropología europea, representaron para las élites intelectuales de nuestro país un análisis que le daba respuesta al cuadro de complejidades existentes en Venezuela. De esta forma la corriente positivista reinante en el país desde las últimas décadas del siglo XIX, se convierte en el pensamiento «oficial» del régimen gomecista. Diferentes figuras del campo intelectual y científico se unieron al régimen y produjeron teorías para justificar al dictador. Dentro del gobierno de Gómez van a figurar en altas posiciones gubernamentales Gil Fortoul (Presidente Encargado de Venezuela), Samuel Darío Maldonado (Presidente del Estado Aragua), Pedro Manuel Arcaya (Ministro de Relaciones Interiores), Vallenilla Lanz, entre otros. De la misma forma en este período surgen otros intelectuales en el campo de la etnología y etnografía como: Vicente y Gaspar Marcano, Alfredo Jahn, Lisandro Alvarado, Julio César Salas.

Los planteamientos Comteanos y Spencereanos que promovían las leyes del evolucionismo, la organización de la sociedad basada en el orden para alcanzar el progreso y los postulados del determinismo geográfico, contribuyeron al fortalecimiento y maduración de un intelectual interesado en el estudio de nuestra sociedad en sus aspectos históricos y culturales. Este interés, a mi manera de entender, tiene que ver, por un lado, con la necesidad de crear la atmósfera y las condiciones para la justificación histórica del Estado Venezolano que era una de las metas del gobierno gomecista; y por el otro, con la necesidad de demos-

trar que sólo con el «Orden» era posible conquistar el «progreso».

Es así que a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se observa en nuestro país un auge de los estudios antropológicos e históricos como consecuencia del cuadro descrito en las líneas anteriores y por el afianzamiento y consolidación de las escuelas difusionistas y evolucionistas europeas. En este orden, comienzan a aparecer una serie de intelectuales que asumen su producción dentro de los parámetros de la Antropología.

Entre estos trabajos tenemos los que analiza Vicente Marcano quien integra una misión antropológica, por encargo de la Presidencia de la República y a instancias de su hermano Gaspar Marcano. Para Vicente Marcano:

«...el estudio de la antropología presenta un doble interés. Por una parte, constituye para el país el tronco de donde arrancan las ramas patrias. Viene a ser la historia de Venezuela...»
(V. Marcano: 1887).

Los resultados de las recolecciones de materiales arqueológicos hechas por Vicente en diferentes zonas del país, son publicados por su hermano Gaspar en la obra **Etnografía Antigua de Venezuela**; él es quien realiza los análisis en la obra.

Gaspar Marcano estaba fuertemente influenciado por la Escuela Francesa, lo que le permitió orientar sus estudios hacia la «Prehistoria», la antropometría y la osteología. Uno de los aportes más importantes de la obra de Gaspar Marcano es su estudio craneométrico de diversos pueblos aborígenes en Venezuela.

Por su parte Lisandro Alvarado dirige sus estudios hacia los trabajos de campo, buscando los datos empíricos que le sirvan

de base para explicar los orígenes del venezolano. Para Alvarado, el fenómeno cultural venezolano se dio a base de movimientos migratorios de grupos humanos.

Para este estudioso es importante la prueba concreta para evaluar de una manera objetiva y científica el pasado «Precolombino». En este orden dice:

«...Armas, ídolos, útiles... todo cuanto pueda revelar el paso de una sociedad de hombres sobre la tierra, es útil para comprender el desarrollo de las sociedades» (Alvarado: 1951).

A comienzos de la presente centuria se da una discusión muy interesante entre dos intelectuales orgánicos⁽¹⁾ del régimen gomecista: Samuel Darío Maldonado y José Gil Fortoul.

La discusión de estos dos intelectuales se centra en un planteamiento hecho por Gil Fortoul en su obra **El hombre y la historia** (1896), que giraba en torno a la unidad racial de estos pueblos indígenas americanos. Decía Gil Fortoul:

«...tomando el término raza en su acepción más lata, no hay duda que a la llegada de los españoles, la América estaba poblada por una sola raza...» (Gil Fortoul; 1986: 13-14).

Diez años más tarde en 1906 Maldonado en su obra **Defensa de la Antropología General y de Venezuela** proclama basándose en múltiples datos antropológicos que en territorio americano existieron un sinnúmero de razas pobladoras en tiempos precolombinos. Maldonado basa sus postulados sobre la variabilidad de las razas en caracteres biológicos distintivos. Partiendo de esta premisa plantea un modelo de poblamiento para el territorio venezolano:

«Los historiadores narran el descenso por la cordillera de la civilización

muisca... La investigación moderna descubre las migraciones concéntricas y excéntricas, por el núcleo de la cuenca del Amazonas, amén de las parcialidades circunscritas a determinadas regiones... (Maldonado; 1905: 49).

En toda esta discusión sobresale la concepción positivista de la ciencia en Gil Fortoul, cuando en su respuesta insta a Maldonado a presentar datos «objetivos» para sustentar la variabilidad de las razas ante la conquista española. En este orden dice:

«Por interesantes que sean sus datos, y lo son, no constituyen, sin embargo, base sólida para fijar, según su propia definición, tipos humanos bisímiles en lo físico. Cuando descubra, en varias partes del territorio, considerables series de cráneos de indígenas precolombinos o coloniales, y los mida, pese y compare, según métodos científicos, dándonos cuenta en seguida de todos los pormenores... Para entonces habrá adquirido el crítico la buena costumbre de no tachar de simples errores, por el sólo placer de darse aires de dómine...» (Gil Fortoul; 1905).

El método utilizado por Fortoul, es el mismo que es asumido por las ciencias naturales; la unidad del método científico como una de las características del positivismo decimonónico es retomada por el intelectual en cuestión. La observación y la inducción son pasos fundamentales para construir la historia de una manera objetiva y real; sustentada sobre los «datos» precisos, claros y comprobables, para así poder encontrar las causas que desencadenan el hecho histórico.

De igual forma, la concepción evolucionista constituye uno de los móviles claves del pensamiento de Gil Fortoul. A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX la idea de que las sociedades evolucionaban de una manera lineal constituía

quizás uno de los supuestos más utilizados y elaborados por los estudiosos de la época. En este orden de ideas expone:

«Los grupos humanos, las sociedades, la nación, la raza y la especie evolucionan; es decir progresan o se transforman mediante leyes naturales independientemente de la voluntad humana...» (Gil Fortoul; 1896).

Con la muerte de Gómez a finales del año 35 se desarrolla en Venezuela una crisis política de gran magnitud, cuya contradicción fundamental se centró entre la democracia y la dictadura; no podemos olvidar aquí que Venezuela vivió 36 años de dictadura y con la muerte del Benemérito se ponía a la orden del día una respuesta necesaria a la coyuntura vivida.

La Arqueología del «Buen Vecino»

Con el desarrollo de la industria petrolera en el período gomecista, Venezuela obtuvo un lugar en la órbita del capitalismo mundial. La industria petrolera trajo como consecuencia inmediata la acentuación de la dependencia de nuestro país con los Estados Unidos e Inglaterra. Tal dependencia se objetiva en los planos económicos, políticos y tecnológicos.

A partir del período de López Contreras (1936) en adelante, Venezuela se va a ver fuertemente comprometida con la política que desarrollan los Estados Unidos hacia América Latina. La orientación que impulsa Roosevelt desde los Estados Unidos hacia el resto del continente es conocida históricamente como la política del «Buen Vecino», cuyo fin era el de superar el deterioro económico de su país producto del «Crack del 29». Esta superación que perseguía Roosevelt se sustentaba en todo un aparato económi-

co, político y militar diseñado para arrancar un compromiso desigual a los países latinoamericanos, permitiéndole a los Estados Unidos contar con un mercado y una fuente de materias primas capaz de desarrollar su economía sin tropiezos.

En el período en cuestión se produce, a nuestra manera de ver, el alineamiento más orgánico de las economías y las políticas de los países latinoamericanos —entre ellos Venezuela— con los Estados Unidos. Esta conjunción fue real y capaz ya que los estrategas norteamericanos enfilaron todos sus medios y aparatos para conocer las realidades sociales de nuestros pueblos.

Todo este plan político de «Buena Vecindad», no fue producto único del presidente Roosevelt. Este proyecto fue ensamblado por un equipo de asesores que representaba a grandes compañías golpeadas por la recesión económica vivida en Norteamérica para ese entonces. Nelson Rockefeller, nombre muy ligado a la antropología y la arqueología latinoamericana, resalta entre los empresarios e ideólogos de la política de «Buena Vecindad».

Los estadounidenses le dieron importancia al conocimiento de las realidades histórico-culturales de nuestros países, para así garantizar la efectividad de sus planes. En este sentido el Congreso norteamericano:

«...echó las bases en 1936, cuando creó la división de relaciones culturales para promover el panamericanismo y los intereses de los Estados Unidos en América Latina y asignó fondos para la política del Buen Vecino. Nelson Rockefeller, quien comprendía como pocos a América Latina, fue nombrado coordinador de Asuntos Interamericanos en 1938». (Patherson; 1981: 65).

Las décadas de los treinta y de los cuarenta constituyen una época importante a la hora de hacer consideraciones sobre la arqueología venezolana y su papel social. Es a partir de esta época que se llevan a cabo los primeros trabajos «sistemáticos», con sus respectivas publicaciones en el campo de la arqueología. Los trabajos ejecutados por investigadores extranjeros dan un viraje sustantivo a los estudios sobre las formaciones sociales cazadoras-recolectoras y tribales en Venezuela. En este sentido estos trabajos acusan un gran impacto en el devenir de la Arqueología Venezolana, tanto es así, que al poco tiempo de ingresar al siglo XXI estas monografías siguen siendo punto de partida y sostén para muchas investigaciones contemporáneas.

Cornelius Osgood (1933 y 1941), Alfred Kidder II (1933-34) y George Howard (1941), vienen a nuestro país para hacer arqueología y darle respuesta desde su perspectiva a los procesos histórico-culturales de nuestro pueblo. Para muchos, y así lo dicen ellos en sus prólogos, éstos fueron invitados por el Dr. Requena (alto funcionario del gobierno gomecista interesado en las investigaciones arqueológicas), quien había causado un gran revuelo en la comunidad científica mundial⁽²⁾ con la publicación de su libro **Los Vestigios de la Atlántida**. Pero, si revisamos detalladamente apreciaremos que Requena formalizó la estadía de estos científicos sociales en nuestro país. Estos investigadores vienen a Venezuela como muchos otros fueron a otros países latinoamericanos, a cumplir una misión que tenía correspondencia con el desarrollo de la política del «Buen Vecino».

Como consecuencia de la política del «Buen Vecino», los centros de investigación arqueológica, entre los que se encuentran universidades e institutos estadounidenses ven la necesidad de tener

una visión global de las culturas de la época «prehispánica». Esta visión que asumía dar mayor cobertura en territorio al quehacer arqueológico, va a ir, desde el Suroeste de Estados Unidos pasando por Centroamérica y las Antillas, hasta Suramérica; describiendo bajo una apariencia neutral los restos arqueológicos. En esencia, lo que se ponía en juego era la búsqueda de un esquema que permitiera sustentar desde el punto de vista político-ideológico la política expansionista norteamericana.

En este contexto, la arqueología hecha por Kidder II, Osgood y Howard, trae a nuestro país técnicas y recursos de excavación que permiten darle rigurosidad a los trabajos realizados. Estos investigadores nos proporcionan con sus estudios un conocimiento de la riqueza de numerosos sitios arqueológicos, e introducen como técnica de excavación el uso de la estratigrafía métrica. De esta manera, estos intelectuales entre otros, «reconvierten» la línea de investigación en la naciente arqueología venezolana. A partir de estos trabajos se comienza a saber de una manera más extensa e intensa la riqueza de nuestro territorio.

Kidder II estuvo en Venezuela en el año 1934, sus excavaciones se extienden por los Estados Aragua, Lara, Trujillo y Mérida; éste estableció comparaciones tipológicas por primera vez en nuestro país de una manera sistemática con otras regiones del continente.

«Archaeology of Northwestern Venezuela» de Kidder II constituye la primera monografía que logra dar una idea general de la complejidad arqueológica de Venezuela. Este trabajo publicado en el año 44 da a conocer de una manera detallada (con mapas de perfiles, ilustraciones) los datos recolectados en su investigación. Esta obra intenta explicar el poblamiento

de Venezuela y su relación con las áreas vecinas:

Las posiciones explicativas de esta obra están claramente marcadas por concepciones difusionistas que buscan entrelazar históricamente los países Centroamericanos, Venezuela y las Antillas con el suroeste de los Estados Unidos. En este orden de ideas, expone que:

«... los datos venezolanos aumentan nuestros conocimientos de la difusión y su encuentro con otras características desarrolladas localmente: (Kidder II» 1944: 4).

De la misma forma asoma a manera de conclusión que:

«... la cultura venezolana conocida en pequeña perspectiva histórica, parece haber resultado de la fusión de muchos elementos occidentales, posiblemente centroamericanos, muchos de los cuales parecen haber pasado hacia el Este y el Sur de Venezuela propiamente... Esta es una situación que uno puede predecir razonablemente sobre fundamentos geográficos, pero los factores de tiempo, adaptación local y cambio se combinan para hacer de ellas una situación muy compleja» (Kidder II; 1944: 169).

Osgood, quien vino a nuestro país en el año de 1933 y posteriormente regresó con el argentino Howard para los años 41-42, también publicó una obra de gran importancia para la arqueología venezolana, titulada **An Archaeological Survey of Venezuela**.

El Survey arqueológico de Osgood y Howard permitió sistematizar en un solo volumen los datos sobre la mayoría de los sitios arqueológicos y colecciones museísticas existentes en el país. Esto le permitió, de alguna manera, describir los materiales por la división político territorial de Venezuela, dando pie a la propo-

sición de un modelo de clasificación tentativo de la cultura «Prehispánica» venezolana.

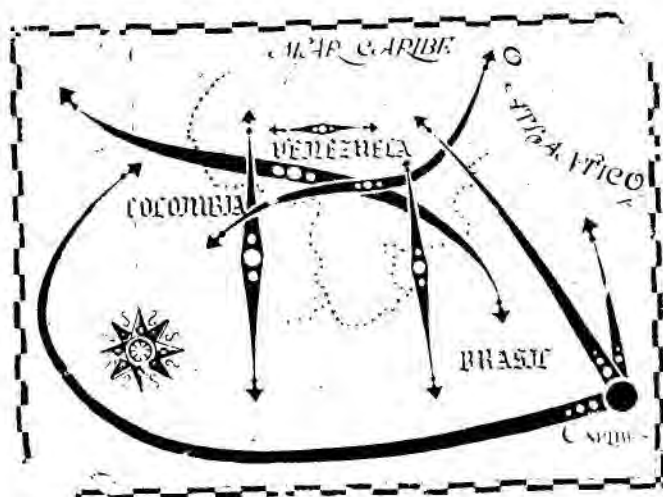
De este trabajo surge la teoría de la «H», que en años posteriores va a jugar un papel de primera línea en las explicaciones de la arqueología venezolana. Según Osgood y Howard,

«Venezuela es una región de gran importancia arqueológica, es una suerte de barra horizontal de una «H» entre las principales rutas de migración a lo largo de las costas de América y los cambios posteriores a lo largo de las partes este de Suramérica y las Antillas, es un país de influencias culturales entrelazadas...» (Osgood y Howard, 1943: 5)

Osgood y Howard, al igual que otros investigadores norteamericanos, asumían que el territorio venezolano llegó a ser el paso natural para las influencias culturales provenientes de Centroamérica y tránsito de las influencias culturales de Suramérica hacia las Antillas. La ubicación geográfica de Venezuela jugó un papel determinante a la hora de elaborar este modelo de explicación difusionista del desarrollo histórico-cultural de América.

A lo largo de las décadas de los treinta y de los cuarenta también aparecen otros trabajos realizados por investigadores venezolanos y extranjeros. Entre ellos, podemos citar a Nectario María (1933-1942), Gladys Nomland (1933-1935), Antonio Requena (1947), Walter Dupouy (1945-1947) y José María Cruxent (1944, 45, 46, 47, 49).

De todos estos intelectuales sobresale la figura de J.M. Cruxent, quien en la década de los cuarenta publicó un gran número de artículos sobre sitios arqueológicos y descripciones formales de piezas líticas y cerámicas. En la década posterior



Dibujo representativo de la «Teoría de la H».
Reproducción tomada de: Miguel Acosta Saignes:
Venezuela Prehispánica, Caracas, Edime, 1964; p. 115.

(la de los cincuenta) Cruixent va a jugar un papel destacado en el quehacer arqueológico venezolano.

El Nuevo Ideal y la Arqueología

El período del 48-58 se convierte en una época en la cual se consolida de una manera clara la estructura capitalista en Venezuela. En términos generales, podemos señalar que este decenio se puede describir como una dictadura militar que introduce importantes cambios en la economía nacional que repercutieron en una diferenciación clara en la estructura social del país.

La dictadura militar ejercida por el General Marcos Pérez Jiménez se sustentó en un proyecto político-ideológico conocido en la historia de nuestro país como el «Nuevo Ideal Nacional».

El «Nuevo Ideal Nacional» constituyó la justificación teórica de la práctica llevada adelante por el régimen perezjimenista. Este proyecto responde a la necesidad que tenía el bloque hegemónico

de aglutinar voluntades en aras de un supuesto proyecto común.

En el plano filosófico, este proyecto encarna los conceptos propios del positivismo clásico. El «orden» como condición determinante para alcanzar el «progreso» de los pueblos, constituía el eje central de la concepción de desarrollo social plasmado en el «Nuevo Ideal Nacional». Para conquistar este objetivo, los intelectuales orgánicos del régimen veían la necesidad de apoyarse en todos aquellos procesos históricos-culturales compartidos que permitieran en una línea estratégica diluir las contradicciones existentes en nuestra sociedad y así lograr una conciliación de intereses que les permitiera encauzar sin mayores tropiezos los proyectos que favorecían en un mayor grado los intereses del Bloque Hegemónico.

En este orden de ideas, el «Nuevo Ideal Nacional» hilvana un discurso ideológico sustentado en:

«...empleo y exaltación de algunos valores que actuaban como factores de cohesión social para lograr el consenso al cual aspiraba el régimen militar: la unidad nacional...» (Rincón; 1982: 51).

De esta manera se plantea como primera necesidad:

«El enriquecimiento del patrimonio espiritual de la nación mediante un plan ambicioso y equilibrado de educación popular y universitario, al tiempo que se suscita la dignificación de los valores morales, intelectuales y folklóricos autóctonos...» (S/N: 1955; 41).

En este contexto, se funda el «Instituto Nacional del Folclore» y la «Escuela de Sociología y Antropología» de la UCV.

La fundación de la Escuela de Sociología y Antropología adquiere una im-

portancia capital para los estudios arqueológicos en el país. Primero porque ésta, junto con el Instituto de Antropología e Historia de la UCV, van a polarizar e instaurar en el país dos posiciones teórico-prácticas bien definidas. Segundo, porque a finales de la década de los cincuenta egresan los primeros arqueólogos académicos del país.

En la Universidad Central de Venezuela (UCV) se funda en el año de 1952 el Departamento de Sociología y Antropología, que posteriormente daría paso a la Escuela del mismo nombre adscrita a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de esta casa de estudios.⁽³⁾ La iniciativa de adelantar este proyecto no provenía de una institución autónoma sino de una Universidad académicamente intervenida por el llamado «Consejo de la Reforma» impuesto por la dictadura a esta casa de estudios.

La Universidad de Wisconsin también desempeñó un papel importante en la fundación de la Escuela de Sociología y Antropología en el año 52. Producto de un convenio del «Consejo de la Reforma» de la UCV y la Universidad estadounidense se le encomienda al sociólogo George Hill la tarea de reorganizar los estudios de sociología y antropología en Venezuela. En este sentido,

«El doctor George Hill... (estuvo) como coordinador del Departamento de Sociología y Antropología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, por invitación del ciudadano Presidente Coronel Marcos Pérez Jiménez, encomendándole la organización y coordinación del plan de estudio de ese Departamento...» (El Universal: 24-09-54).

El objetivo fundamental del Departamento, según el propio Hill es:

«...proporcionar a Venezuela un cuerpo de investigadores llamados no sólo a desempeñar los cargos académicos, sino también a ocupar cargos creados por el gobierno en su propósito constante de resolver problemas económicos y sociales, desde la incorporación pacífica de los indígenas a la vida nacional, hasta el mejoramiento de las relaciones obreras...» (El Universal: 24-09-54).

De este cuadro se desprende la intención implícita en la fundación de la primera Escuela de Sociología y Antropología del país; esta creación fue expresión clara de la importancia dada por los sectores hegemónicos para cristalizar el «Nuevo Ideal Nacional». En este contexto la antropología norteamericana reúne las condiciones para el éxito de este proyecto. La filiación al positivismo y al funcionalismo y el énfasis en las enseñanzas técnicas operacionales para la recolección de los «datos» se convierten en la base de la formación de los futuros antropólogos venezolanos.

En este marco la antropología y la arqueología con sus respectivos estudios empezaron a arrojar explicaciones de nuestros orígenes histórico-culturales, y como bien lo señaló Acosta Saignes:

«... como fondo indispensable pues de la reconstrucción histórica, la arqueología despierta curiosidad, pues se trata de reconstruir la raíz del remoto pasado de las naciones, de encontrar algunas fuentes de cultura que han contribuido a la fisonomía actual de las comunidades...» (Acosta Saignes, El Nacional: 12-03-53).

En este proceso, en la década que va del 48 al 58, se configuraron, por lo menos, dos formas de asumir el quehacer arqueológico y antropológico.

Una primera manera de concebir la arqueología, tiene sus orígenes en los es-

tudios hechos en el país por Osgood y Howard. Esta tendencia que se impone mucho en la arqueología venezolana, la encabezaron José María Cruxent e Irving Rouse. Estos intelectuales se identifican con la concepción Boasiana de la Antropología; donde la arqueología forma parte de la antropología, en consecuencia comparte un mismo objeto de estudio: la cultura.

José María Cruxent fue director del Museo de Ciencias Naturales de Caracas e inició sus trabajos arqueológicos en Venezuela para el año 42. Este estudioso publicó a partir de esta fecha una pléyade de artículos descriptivos de restos y sitios arqueológicos. Por su parte, Rouse fue profesor de la Universidad de Yale en los Estados Unidos, estuvo en Venezuela en los años: 46, 55, 56 y 57. Dentro de estas estadías cabe resaltar por su contenido práctico el trabajo realizado en la Península de Araya en el año 50, donde participó Acosta Saignes.

Los diferentes trabajos realizados por Cruxent y Rouse en este período se sintetizan en la obra clásica de la arqueología venezolana titulada: **Arqueología Cronológica de Venezuela**. La participación del antropólogo norteamericano en estos trabajos trajo como consecuencia que dicha monografía se convirtiera en una extensión en el tiempo y en el espacio de los trabajos y propuestas de Osgood y Howard. Esta realidad se confirma cuando Cruxent y Rouse se plantean en el trabajo como objetivo:

«...ofrecer un resumen del estado presente (para ese entonces) de la arqueología venezolana, esto es, poner al día los trabajos de Osgood y Howard...». (Cruxent y Rouse, 1982: 15).

Primero, permite establecer por primera vez en nuestro país una tabla crono-

lógica para el desarrollo cultural de los pueblos «prehispánicos», gracias al fechamiento del carbono catorce (C14).⁴ Segundo, esta obra reúne en un solo volumen los diferentes sitios arqueológicos existentes para ese entonces en la geografía venezolana.

La teoría que ampara a la **Arqueología Cronológica de Venezuela** es el positivismo. La concepción normativa de la cultura, la manera de concebir el dato arqueológico (en particular los restos cerámicos), el difusionismo y el determinismo geográfico limitan la comprensión de los procesos esenciales que rigieron el desarrollo histórico de las formaciones sociales pretéritas.

La arqueología practicada por estos intelectuales ve en la cerámica un indicador por excelencia, sin embargo, esto es asumido de una manera unilateral. El estudio de los restos cerámicos es orientado únicamente hacia el estudio descriptivo y formal de su constitución. De allí que en su obra prevalezca la descripción formal y descontextualizada de los restos arqueológicos, en particular de los restos cerámicos. Sobre este aspecto señalan que:

«la unidad clasificatoria básica... El estilo, palabra con la que designamos los caracteres cerámicos aislados en un yacimiento típico o cabecero... (Cruxent y Rouse, 1982: 23).

Por otro lado, la concepción difusionista de la transformación social y el desarrollo cultural se observa cuando asumen la teoría de la «H» planteada por Osgood y Howard en la década de los treinta, profundizando así los lazos de la arqueología venezolana con la arqueología caribeña.

En este período aparece la obra de Miguel Acosta Saignes que entra en con-

tradicción con los estudios hechos por Cruxent y Rouse. Acosta Saignes fue egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia de México. Sus actividades en el campo de la investigación arqueológica se realizan a partir del año 49 con una serie de excavaciones en diferentes regiones del país. Entre ellas podemos mencionar: La Pitía, en el Estado Zulia; Cubagua, en el Estado Nueva Esparta; y en Río Chico, en el Estado Miranda.

Acosta Saignes hace serios esfuerzos para abordar en el plano teórico y práctico el quehacer arqueológico. En este sentido, promueve por medio de su columna en «El Nacional» una discusión que se contradice, en lo filosófico, con la arqueología hecha por Cruxent y Rouse.

En este marco deja por sentado que:

«... la Antropología es una ciencia cuyo objeto es buscar las leyes que siguen el desarrollo histórico y formular una filosofía de la cultura...» (El Universal: 12-06-54).

Esta afirmación marca una diferencia radical con respecto a Cruxent y Rouse, que ven en la cultura una categoría totalizadora de la realidad social que actúa como vehículo de adaptación de los grupos humanos; en cambio Acosta deja implícito en su afirmación que la cultura es parte de una realidad más amplia que trasciende de ella y que está regida en última instancia por los procesos históricos.

De esta manera resalta la importancia de la Historia en los estudios antropológicos cuando dice que:

«... no hay un lado historia y por otro antropología simplemente, no puede haber historia sin antropología y antropología sin historia...» (Acosta Saignes, El Nacional: 05-11-53).

La obra de Acosta Saignes niega la ruptura del proceso histórico. Resalta la importancia de conocer el pasado para comprender el presente. En este orden apunta que:

«... es imposible entender ciertos fenómenos de la historia de América si no se conoce bien el mundo prehispánico...» (Acosta Saignes, El Nacional; 05-11-53).

Esta concepción reafirma el carácter orgánico y procesal de la historia y sus procesos, es decir se opone a la visión que segmenta y por ende estatiza la realidad histórico-cultural.

Estas dos formas de concebir la arqueología va a servir de piso a las maneras de asumir y realizar la arqueología en los años posteriores cuando egresan de la UCV los primeros arqueólogos «académicos».

Los últimos 34 años

En los últimos treinta y cuatro años de democracia representativa, podemos observar en nuestro país dos épocas trascendentales para el desarrollo histórico de la arqueología venezolana. La primera se desarrolla en la década de los sesenta, en ella prevalecen los planteamientos funcionalistas para la explicación de los procesos histórico-culturales; la segunda época se inicia en la década los setenta; en ella se comienza a usar la terminología marxista, aunque muy influenciada por los resabios de ambientalismo de la década anterior.

En los años sesenta predominaron a nivel mundial dos posiciones teóricas. Una, que asumía el marxismo como «teoría sustantiva», que tenía correspondencia con los movimientos insurreccionales de los países del Tercer Mundo. Y otra, que levantaba dos de los postulados

ecologistas que se correspondían con la necesidad de «estabilizar» los regímenes «democráticos» imperantes en el mundo.

La mayoría de las investigaciones realizadas por los primeros arqueólogos egresados de la UCV se encontraron amparados por un marco teórico funcionalista que le daba preponderancia al medio ambiente y al ecosistema para explicar el desarrollo histórico de las formaciones sociales que existieron antes de la llegada de los españoles. Estos trabajos cuentan entre sus principales exponentes a: Mario Sanoja, Iraida Vargas y Erika Wagner.

En la década de los sesenta, se desarrollan en la cuenca del Lago de Maracaibo el «Proyecto 72» por parte de Mario Sanoja e Iraida Vargas. En el mismo se plantea estudiar

«...los mecanismos de adaptación a los ecosistemas que integran dicha zona, desarrollados por los grupos aborígenes prehispánicos que habitaron en ella...» (Sanoja, 1970: 21).

De la misma manera, plantearon la importancia que tienen

«...las investigaciones arqueológicas orientadas ecológicamente y se esboza claramente como elemento fundamental de la arqueología moderna» (Sanoja: 1970; 5).

Tanto Sanoja como Vargas en los años 60 levantaron planteamientos ecologicistas-ambientalistas para la explicación de los procesos histórico-culturales. En esta postura, la relación hombre-naturaleza es vista desde una perspectiva funcionalista, en la cual la esfera ecológica con sus diversos factores son considerados determinantes para comprender el desarrollo socio-cultural.

En este contexto no hay que olvidar que Sanoja fue, para esta época, investi-

gador asociado del «Smithsonian Institution». De allí que sus planteamientos tengan una fuerte influencia de los postulados de Betty Meggers, conocidos en los medios antropológicos y arqueológicos como «Ecologista-biológicos».

Según Sanoja:

«... hoy día difícilmente alguien puede negar que los organismos están condicionados de una manera u otra por las condiciones ambientales. En la teoría evolucionista orgánica moderna, el concepto fundamental, el punto focal de las investigaciones, es la adaptación. Las mutaciones son producto del azar y los nuevos elementos culturales que hayan sido inventados, si no tienen valor de supervivencia, orgánico por una parte y superorgánico por otra, no forman parte de la herencia biológica y cultural de las nuevas generaciones...» (Sanoja, 1970: 35).

En este orden, estos planteamientos coinciden con los de Meggers cuando ésta afirma que:

«... la evolución es un proceso universal y que la diversificación y la selección natural operan con igual fuerza en los fenómenos biológicos que en los culturales...» (Meggers, 1991: 235, según Iraida Vargas).

Con los trabajos de Sanoja y Vargas en la década de los sesenta, se pasa a otro plano, la arqueología no se queda en la descripción y distribución geográfica de una secuencia estilística. Estos intelectuales introducen en el quehacer arqueológico venezolano la técnica de seriación cuantitativa del dato cerámico. El método de seriación o «el método cuantitativo para obtener una cronología cultural» (Evans y Meggers, 1969), fue planteado por primera vez por James Ford en el año 49, cuando lo utilizó en el análisis de la Alfarería del Valle de Virú en Perú (1946).

El método de análisis cuantitativo se popularizó en Latinoamérica por unas jornadas de instrucción llevadas adelante por Evans, Meggers y Ford. Estas tenían como objetivo:

«familiarizar a los arqueólogos latinoamericanos con las bases teóricas y con la aplicación práctica de análisis cuantitativo de la cerámica, se realizaron dos reuniones de adiestramiento. A la primera, realizada en Barranquilla, Colombia en el año 1961, asistieron representantes de Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala, México, Panamá y Venezuela...» (Evans y Meggers, 1969: I).

Estas reuniones de adiestramiento trajeron como resultado que en nuestro país Sanoja y Vargas emplearan el método cuantitativo en el «Proyecto 72».

En el año 74 Sanoja y Vargas publican **Antiguas Formaciones y Modo de Producción Venezolanos**. Esta obra marca el inicio de un largo camino de una tendencia marxista en la arqueología venezolana (inclusive latinoamericana) que se cristaliza a mediados de la década de los ochenta, cuando estos intelectuales junto a otros latinoamericanos entraron en un proceso de revisión y autocrítica de sus planteamientos iniciales.

Sin embargo, en todo este proceso, al comienzo de la década de los setenta todavía se encontraban impregnados de las nociones funcionalistas que enarbolaron en la década anterior. Los postulados de la adaptación y la determinación del medio ambiente para explicar el desarrollo histórico-cultural de las formaciones sociales pretéritas, se convierten en una herencia clara de la posición teórica que encaminaron en los años sesenta.

En las **Investigaciones Arqueológicas de Parmana**, Irida Vargas pone de manifiesto esta herencia cuando dice:

«No se alcanzaron en ambos casos altos niveles de complejidad social y tecnológica que puedan ser equiparados con los del área nuclear de América, a pesar de que ambas zonas estaban en contacto... como producto de los frenos que imponían precisamente su sistema adaptativo a un ambiente tan especializado...» (Vargas; 1981: 466).

En el plano teórico marxista, en un primer momento, influenciados por las concepciones althusserianas postulan la existencia de varios modos de producción dentro de una formación económico-social. Según Althusser, uno de los intelectuales más influyentes en los años sesenta en el movimiento marxista latino, en una formación social pueden «coexistir» diferentes modos de producción. En este sentido, Sanoja y Vargas dicen que:

«... cada uno de estos modelos de relaciones de producción es lo que podríamos llamar formación económico-social. Cada una de estas variaciones que se presentan dentro del modelo como consecuencia de los problemas que debe enfrentar cada sociedad cuando trata de resolver las situaciones específicas que plantea la explotación de un ecosistema... sería un modo de producción» (Sanoja y Vargas; 1990: 64)

A comienzos de la década de los ochenta, estos intelectuales revisan este planteamiento y lo redefinen:

«En el pasado... pensábamos que una formación social estaba expresada en varios modos de producción...» (Vargas; 1990: 64).

Para los años 84 y 85, estos estudiosos junto con Luis Lumbreras, Felipe Bate, Héctor Díaz-Polanco y Veloz Maggiolo, comienzan a revisar y elaborar una serie de planteamientos que le da coherencia teórica y filosófica a la arqueología social latinoamericana. A partir de este proceso

de discusión, postulan la categoría de «modo de vida» para darle respuesta a las particularidades que antes se pensaba eran un modo de producción.

«... Como categoría, modo de vida permite acceder a la explicación de los procesos particulares dentro de una formación social...» (Vargas; 1990: 64).

Amparados en el materialismo histórico definen un cuerpo de categorías y conceptos capaces de dar cuenta de las regularidades esenciales acontecidas a lo interno de las formaciones sociales antiguas. En este sentido, Sanoja y Vargas y otros intelectuales venezolanos que se incorporaron al quehacer arqueológico (Molina, María Elena Rodríguez; entre otros), asumen la arqueología como una ciencia histórica cuyo objeto de conocimiento es el estudio de las sociedades pretéritas. Así, esta forma de hacer arqueología asume la teoría de la historia para explicar su objeto de conocimiento. En consecuencia, la «arqueología social» se acoge a las categorías y conceptos comunes de toda ciencia histórica para definir las categorías de formación social, modo de vida y cultura.

Para los arqueólogos sociales, la arqueología posee un objeto de trabajo que la diferencia de las otras ciencias históricas. Este objeto de trabajo se materializa en los «restos culturales» dejados por las sociedades que nos antecieron. En este orden, plantea un cuerpo de conceptos congruentes con la teoría sustantiva (materialismo histórico) que ampara sus posiciones.

Simultáneamente al proceso descrito en nuestro país, se desarrolla otra línea de investigación encabezada por Erika Wagner a mediados de los años sesenta. Esta tiene sus orígenes en los trabajos realizados por Cruxent y Rouse en la década de los cincuenta.

Los trabajos de Wagner se centran fundamentalmente en el área andina; destacándose entre ellos los realizados en Carache, Estado Trujillo (1963-64); Mucuchíes, Estado Mérida (1972) y Boconó, Estado Trujillo (1972).

De todos estos trabajos, resalta el realizado en Carache, Estado Trujillo, entre los años 63 y 64. Este se resume en la monografía «Prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el Occidente Venezolano», publicada inicialmente por la Universidad de Yale en el año 67 y luego por la Universidad de Los Andes (ULA) en el año 1988.

En este trabajo, esta intelectual postula la existencia de «patrones culturales» en la Venezuela «prehispánica». En este sentido, Wagner establece el patrón andino, el sub-andino y el de selva tropical. De manera que la investigación arqueológica, combinada con la evidencia etnohistórica,

«... la han llevado a postular que en la Venezuela prehispánica existieron por lo menos tres patrones culturales distintos: 1) patrón andino, centrado en los Altos Andes tal como lo insinuaron Rouse y Cruxent; 2) un patrón sub-andino, localizado en las altitudes más bajas caracterizadas por fases tales como las que encontramos en Carache...; 3) un patrón de selva tropical». (Wagner; 1988: 100).

Siguiendo a Wagner, cada patrón cultural es el resultado de las adaptaciones culturales hechas por las comunidades «prehispánicas» que habitaron los diferentes «pisos térmicos y altitudinales de los Andes venezolanos». De este modo, los factores ambientales moldean y determinan el desarrollo histórico-cultural de las formaciones sociales que nos antecieron, negando así la capacidad creadora y recreadora de los hombres.

Ahora bien, los trabajos hechos por esta intelectual se fundamentan en los postulados de Cruxent y Rouse hechos en los años cincuenta. En este contexto, se propone ampliar la teoría de la «H» definida en «Arqueología Cronológica de Venezuela». Siguiendo este planteamiento dice que:

«... es obvio que los dos centros difieren bastante en todas sus manifestaciones culturales. El centro oriental se caracteriza por un patrón de selva tropical..., y el patrón occidental corresponde a mi patrón andino y subandino...» (Wagner, 1988: 100).

Esta relación también se plantea con la reafirmación de la cronología planteada por Cruxent y Rouse. De esta forma Wagner, en su monografía de Carache, actualiza la información con las fechas reportadas para el área de Carache (Estado Trujillo), sin entrar en discusión con las cronologías del resto del occidente de Venezuela. Sin embargo, Wagner hace unos señalamientos importantes a los trabajos de Cruxent y Rouse. El primero tiene que ver con el cuadro general presentado por estos autores del occidente de Venezuela; y el segundo, tiene su origen en el hecho de que estos autores, en sus trabajos arqueológicos, no utilizaron las fuentes etnohistóricas en sus trabajos arqueológicos.

Para finales de los años setenta, dentro de la misma tradición, se introduce por primera vez en los estudios arqueológicos venezolanos una visión sistémica de la cultura.

En el trabajo de Kay Tarble titulado una «Comparación Estilística de dos Colecciones Cerámicas del Noreste de Venezuela: una nueva metodología», se plantea a la cultura como un «complejo total». La «cultura total», para esta intelectual, es:

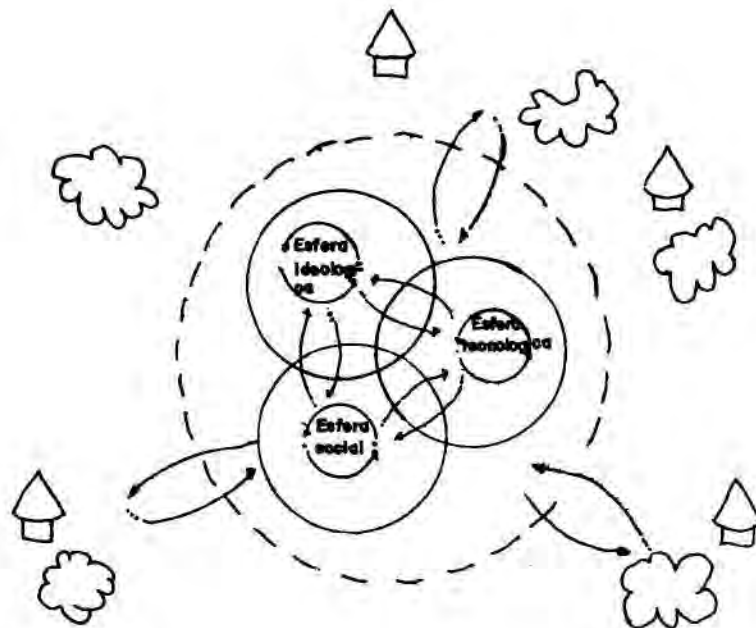
«... un sistema cuya finalidad principal es la adaptación humana, compuesta de diferentes campos o esferas: la tecnológica, la social y la ideológica...» (Tarble, 1977: 31).

Esta concepción funcionalista de la cultura tiene sus orígenes en los planteamientos hechos por Leslie White a finales de la década de los cuarenta. Este concibe a la cultura como un sistema integrado por tres subsistemas: tecnológico, ideológico y social. Para los sistémicos, cada evento que se genera en una esfera está influido e influye en otros eventos generados dentro o fuera del sistema cultural. Esta posición teórica niega el carácter dinámico de los procesos históricos-culturales que estremecen a la sociedad.

Por otro lado, Tarble retorna en su trabajo a la esencia de los trabajos de Cruxent y Rouse hechos en los años cincuenta. Primero, asume el concepto de estilo y segundo, ve en la cerámica un indicador por excelencia de la cultura. No hay que olvidar que la obra **Arqueología Cronológica de Venezuela** se sustenta tanto en el concepto de estilo, como en la cerámica como dato arqueológico.

Por otro lado, en este período se encuentran otros intelectuales haciendo arqueología (Zucchi, 1976; Perera, 1979; Nieves, 1980; Molina, 1985; entre otros), sin embargo, para hacer una caracterización de las dos tendencias que han prevalecido en los últimos treinta y cuatro años, los intelectuales esbozados aquí recogen, grosso modo, los planteamientos esenciales de estas dos formas de hacer arqueología.

En términos globales la arqueología en estos 34 años vivió, en un primer momento, de la herencia de la década de los



- | | | | |
|---|--------------------------|---|----------------------|
|  | EXTENSION DE COMPONENTES |  | RELACIONES DINAMICAS |
|  | MEDIO AMBIENTE |  | INTRA-RELACIONES |
|  | OTRAS COMUNIDADES |  | INTER-RELACIONES |

COMPLEJO CULTURAL TOTAL CONCEBIDO COMO UN SISTEMA

Fuente:

Comparación estilística de dos colecciones cerámicas del noroeste de Venezuela: Una nueva metodología. (Kay Tarble).

cincuenta y el impulso de las ciencias sociales en nuestro país en los años sesenta. Es precisamente en los años 60 y comienzos de los 70 que la Antropología y la Arqueología venezolana comienzan a recoger el producto de la política impulsada por los sectores hegemónicos conocida con el nombre de «Nuevo Ideal Nacional». La primera promoción de arqueólogos de la recién fundada Escuela de Socio-

logía y Antropología, el Departamento de Antropología del IVIC, el Decreto de Protección de los Yacimientos Arqueológicos del Lago de Valencia, es el resultado de una dinámica envolvente que se gestó en los años cincuenta y cristalizó con hechos concretos en años posteriores.

En la década de los ochenta, comienza un nuevo período de la arqueología en

nuestro país. Esta década precisamente cristaliza en Venezuela (y en Latinoamérica en general) la «arqueología social». En esta nueva era nos vamos a encontrar con hechos concretos importantes que promueven el desarrollo de

la arqueología venezolana: el programa de Arqueología de Rescate de CORPOZULIA (1981), la Tercera Conferencia del Nuevo Mundo sobre Arqueología de Rescate celebrada en Carúpano en el año 87, el Segundo Congreso Mundial de Arqueología

GACETA OFICIAL DE LA REPUBLICA DE VENEZUELA

Año XCIII - Mes 11 - Caracas: miércoles 2 de diciembre de 1964 - Nº 27608

SUMARIO

MINISTERIO DE RELACIONES INTERIORES

Resolución por la cual se declara bajo la protección de la Ley que en ella se especifica, los montículos ubicados en la Zona del Lago de Valencia.-

Resoluciones por las cuales se declara Monumentos Históricos Nacionales los inmuebles que ella se expresan.

La Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación.

En uso de las atribuciones que le concede el Artículo 2º de la Ley de Protección y Conservación de Antigüedades y Obras Artísticas de la Nación.

C O N S I D E R A N D O

Primero: Que la Cuenca del Lago de Valencia, en los Estados Aragua y Carabobo, es rica en montículos indígenas;

Segundo: Que por disposición del Artículo 13 de la Ley de Protección y Conservación de Antigüedades y Obras Artísticas de la Nación, son propiedad del Estado todos los objetos arqueológicos que contengan las huacas, mintoyes y cementerios y cuevas de la época anterior a la denominación española, y los fósiles humanos o animales que fueren descubiertos en cualquier lugar del subsuelo de la República.

R E S U E L V E:

Se declara bajo la protección de la citada Ley, los montículos en referencia ubicados en la mencionada zona del Lago de Valencia.

En consecuencia, no podrá realizarse ningún trabajo en esos montículos, sin que previamente se haya obtenido el permiso del Ejecutivo Federal, conforme lo establece el Artículo 15 de la Ley de la materia.

J.A. Báez Finol.

R.D. Silva Uzcátegui

Leopoldo Jahn.

Mario Briceño Peraza

República de Venezuela - Ministerio de Relaciones Interiores - Junta Nacional Protectora y Conservadora del Patrimonio Histórico y Artístico de la Nación.

Caracas, 1 de diciembre de 1964 - 155 y 106.-

realizado en Barquisimeto en el año 90 y el auge y fortalecimiento de las investigaciones arqueológicas adelantadas por el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes y de Quíbor; son ejemplos concretos de esta nueva época de la arqueología venezolana.

NOTAS

- (1) Utilizo aquí esta categoría en sentido gramsciano, es decir, entiendo por intelectual orgánico aquel que pone su capacidad y su trabajo para producir y difundir una forma de ver el mundo que, además de impregnar la sociedad, con-

Barquisimeto será capital de la Arqueología

BARQUISIMETO - Durante 4 días Barquisimeto, la capital del estado Lara, será también la capital de la arqueología internacional, cuando en esta ciudad se realice el II Congreso Mundial de Arqueología, que reunirá a más de 500 delegados de distintos países del globo.

Del 4 al 8 de septiembre próximo se desarrollará este evento en el que participarán arqueólogos y especialistas internacionales convocados para discutir los nuevos y cada vez más relevantes aspectos de la arqueología así como su vinculación con diversas áreas del quehacer humano del presente.

El II Congreso Mundial de Arqueología (World Archeological Congress II, WAC), da continuidad al primer evento de este tipo, realizado en 1986 en Sothampton, Inglaterra y en cuyos debates se acordó la celebración del siguiente en un país latinoamericano.

La escogencia de Barquisimeto no resulta gratuita ni sorpresiva, toda vez que esta ciudad representa una de las

más continuas y ricas tradiciones de investigación arqueológica, cuyos frutos están en los aportes teóricos que se desprenden de los trabajos de especialistas como Francisco Tamayo, J.M. Cruxent, Mario Sanoja, Luis Molina y otros tantos profesionales de la arqueología y la antropología.

A ello se suma el hecho de que el estado Lara es uno de los más ricos yacimientos arqueológicos existentes en el país. En este suelo se han localizado evidencias de los antiguos aborígenes en Venezuela, al igual que testimonios prehistóricos insertos en las novedades paleontológicas venezolanas.

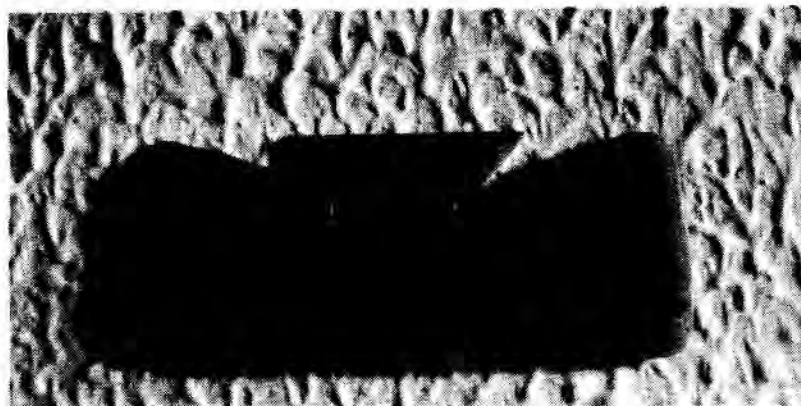
La solicitud del presidente del WAC II a nivel internacional, Michael Day, de que la sede fuera Barquisimeto, fue acogida favorablemente por distintos sectores de la comunidad larense, encabezados por el gobernador del estado Lara, José Mariano Navarro, quien decidió apoyar este esfuerzo organizativo que se adelantará con la participación activa de instituciones y organismos públicos y privados.

Para responder a la responsabilidad encomendada, recientemente se conformó el comité organizativo del Congreso, presidido honorariamente por el gobernador Navarro y el cual está integrado, entre otros, por Ricardo García de Longaria, rector de la Universidad Centrooccidental Lisandro Alvarado, y Nivia de Gutiérrez, presidenta de la Fundación Larense para la Cultura, como vicepresidentes. La presidencia académica está a cargo de Mario Sanoja Obediente (Venezuela) y Gonzalo Correal (Colombia).

El comité ejecutivo del WAC está constituido por Milagro Gómez de Blavia, en la Secretaría de Organización; Lino Bracho Riera, en la Secretaría de Finanzas y Antonio Bujana, en la Secretaría Logística. También figura un grupo numeroso de personalidades pertenecientes a distintos sectores de la comunidad.

Las deliberaciones del II Congreso Mundial de Arqueología se realizarán en el hotel Hilton de Barquisimeto, donde se darán cita más de 500 especialistas provenientes de diversos puntos del planeta.

Un amplio abanico de temas se analizarán en el WAC, a través de las ponencias presentadas por arqueólogos investigadores y museólogos. El temario incluye aspectos como "Desarrollo de la arqueología contemporánea en América Latina y el Caribe", "Comunicación y arqueología", "Educación y arqueología", "La arqueología de la agricultura tropical", "Tiempo, espacio y humanidad: Las fronteras de la arqueología del paisaje", "Administración del patrimonio arqueológico".



tribuye a mantener la hegemonía de los sectores dominantes en el seno de la sociedad.

- (2) «El pensador venezolano Rafael Requena ha escrito una de estas obras de avanzada y la ha bautizado con el nombre sugestivo de **Vestigios de la Atlántida**. En ella relató los importantes descubrimientos etnográficos y arqueológicos hechos a orillas de la Laguna de Tacarigua en los dos últimos años, y los cuales descubrimientos le han servido de base para exponer doctrinas inquietantes e hipótesis atrevidísimas, que están causando profunda sensación en el mundo científico universal». (La Esfera: 10-01-1933).
- (3) Ya para el año 49 existía en la UCV el «Instituto de Antropología y Geografía» que posteriormente se denominó en el año 54 «Instituto de Antropología e Historia». Este instituto funcionó (y funciona) en la Facultad de Humanidades y lo presidió Miguel Acosta Saignes.
- (4) Es importante recordar que el C14 como medio para la datación cronológica fue propuesto por W. Libby a mediados de la década de los 40. En los 60 fue reconocido como medio para la datación cuando se le otorgó a Libby el Premio Nobel de la Química.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA SAIGNES, M.
1953 «Un Conchero Arqueológico en la Guajira»; en: **El Nacional**, Caracas.
1953 «Historia y Antropología»; en: **El Nacional**, Caracas.
- ALVARADO, Lisandro:
1962 «**Datos Etnográficos de Venezuela**». Caracas.
- CRUXENT, J. M. y ROUSE, I.:
1982 «**Arqueología Cronológica de Venezuela**»; Vol. I, Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- DUPOUY, Walter:
1952 «La Teoría de la H»; en: **Tierra Firme**. Año 1, N° 2, Caracas.
- GIL FORTOUL, J.:
1896 **El hombre y la historia. Ensayo de Sociología venezolana**; Librería de Garuier Hermanos, Paria.
- KIDDER II, Alfred.:
1944 **Archeology of Northwestern Venezuela**. Harvard University, Vol. XXVI. USA.
- MALDONADO, Samuel D.:
1906 **Defensa de la Antropología global y de Venezuela: Errores del Dr. José Gil Fortoul**, Imprenta Bolívar, Caracas.
- MEGGER, Betty:
1976 **Amazonia un paraíso ilusorio**. Siglo XXI, México.
- MEGGER, B. y EVANS, C.:
1969 **El lenguaje de los tuestos**. Smithsonian Institutions, Washington.
- MENESES, Lino:
1991 **Arqueología y realidad: Aproximación al desarrollo histórico de la Arqueología venezolana**. Tesis de grado, Escuela de Antropología, FACES, UCV.
- OSGOOD, C y HOWARD, G:
1943 **An Archaeological Survey of Venezuela**, Yale University, USA.
- PATTERSON, Thomas
«La historia y la ideología de la Arqueología estadounidense»; manuscrito inédito.
- RINCON, Freddy:
1982 **El Nuevo Ideal Nacional**. Edic. Centauro, Caracas.
- SAEZ MERIDA, S.:
1982 «El mito Roosevelt»; en: **Ensayos Venezolanos**, Edit. Ateneo, Caracas.
- SANOJA, Mario:
1968 «**La fase Zancudo**»; Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, FACES, UCV. Caracas.

- 1972 **Ecología y Arqueología**. Edic. de la Biblioteca. UCV. Caracas.
- SANOJA, N. y VARGAS, I.:
 1974 **Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos**», Monte Avila Editores, Caracas.
- SOSA, Arturo
 1985 **El pensamiento político positivista venezolano**, Edic. Centauro, Caracas.
- TARBLE, Kay:
 1982 **Comparación estilística de dos colecciones cerámicas del noroeste de Venezuela: Una nueva metodología**. Ernesto Armitano, Editor, Caracas.
- VARGAS, Iraida:
 1976 Introducción al estudio de las ideas antropológicas venezolanas. 1880-1936, en: **Semestre Histórico**, Nº 3. Caracas.
- 1980 «Evolución histórica de la Arqueología en Venezuela»; en: **Quiboreña**, Nº 3.
- 1986 **Investigaciones arqueológicas en Parmana Los Sitios de La Gruta y Ronquín, Estado Guárico, Venezuela**, Academia Nacional de la Historia, Estudios Monográficos y Ensayos, Nº 20, Caracas.
- 1990 **Arqueología, Ciencia y Sociedad**, Edit. Abre Brecha, Caracas.
- WAGNER, Erika:
 1988 **La prehistoria y etnohistoria del área de Carache en el occidente venezolano**»; Edic. Rectorado, Universidad de Los Andes, Mérida.
- 1973 «El mundo natural y cultural de los aborígenes prehispánicos de los Andes Venezolanos»; en: **Líneas**, Nº 191, marzo.

RESUMEN

En este artículo se presenta el balance histórico de la Antropología y la Arqueología en Venezuela, desde sus inicios en el siglo XIX hasta el presente, evaluando la influencia que en ellas han tenido las corrientes del pensamiento filosófico y político, la situación político-económica del país y los resultados que, por ellos o pese a ellos, se han alcanzado.

ABSTRACT

This article makes a historical appraisal of Anthropology and Archaeology in Venezuela, from their beginnings in the 19th century up to the present, assessing the influence on them of trends in philosophical and political thought and of the political and economic situation of the country, along with the results that, because or in spite of these influences, have been achieved.